



CONFRARIA DE LA PURÍSSIMA SANG I SANT SEPULCRE

La poesía contempla el Misterio del Crucificado

Los escritores, poetas, dramaturgos, pintores, escultores y músicos; en definitiva, el mundo del arte, siempre ha contemplado y embellecido los misterios de la fe cristiana. El cristiano, ayudado por estas manifestaciones artísticas, eleva su alma y se acerca así hacia Dios.

Proponemos unos ejemplos, extraídos de la literatura mística, para que nos ayuden, durante esta Cuaresma y Semana Santa, a meditar en el Misterio de la redención salvadora de Cristo en la Cruz.

Loas a la Cruz

Santa Teresa de Jesús

Cruz, descanso sabroso de mi vida,
vos seáis la bienvenida.

¡Oh bandera, en cuyo amparo
el más flaco será fuerte!
¡Oh, vida de nuestra muerte,
que bien la has resucitado!
Al león has amansado,
pues por ti perdió la vida.
Vos seáis la bienvenida.

Quien no os ama está cautivo
y ajeno de libertad;
quien a vos quiere allegar
no tendrá en nada desvío.
¡Oh dichoso poderío
donde el mal no halla cabida!
Vos seáis la bienvenida.



Vos fuisteis la libertad
de nuestro gran cautiverio;
por vos se reparó mi mal
con tan costoso remedio,
para con Dios fuiste medio
de alegría conseguida.
Vos seáis la bienvenida.

La Cruz

Santa Teresa de Jesús

En la cruz esta la vida
y el consuelo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

En la cruz esta el Señor
de cielo y tierra
y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra,
todos los males destierra
en este suelo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

De la cruz dice la Esposa
a su Querido
que es una palma preciosa
donde ha subido,
y su fruto le ha sabido
a Dios del cielo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

Es una oliva preciosa
la santa cruz,
que con su aceite nos unta
y nos da luz.
Toma, alma mía, la cruz
con gran consuelo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

Es la cruz el árbol verde
y deseado
de la Esposa que a su sombra
se ha sentado
para gozar de su Amado,
el Rey del cielo,
y ella sola es el camino
para el cielo.

El alma que a Dios está
toda rendida,
y muy de veras del mundo
desasida
la cruz le es árbol de vida
y de consuelo,
y un camino deleitoso
para el cielo.

Después que se puso en cruz
el Salvador,
en la cruz esta la gloria
y el honor,
y en el padecer dolor,
vida y consuelo,
y el camino mas seguro
para el cielo.

¿Quién es aquel Caballero
herido por tantas partes,
que está de expirar tan cerca,
y no le socorre nadie?

«Jesús Nazareno» dice
aquel rétulo notable.
¡Ay Dios, que tan dulce nombre
no promete muerte infame!

Después del nombre y la patria,
Rey dice más adelante,
pues si es rey, ¿cuándo de espigas
han usado coronarse?

Dos cetros tiene en las manos,
mas nunca he visto que claven
a los reyes en los cetros
los vasallos desleales.

Unos dicen que si es Rey,
de la cruz descienda y baje;
y otros, que salvando a muchos,
a sí no puede salvarse.

De luto se cubre el cielo,
y el sol de sangriento esmalte,
o padece Dios, o el mundo
se disuelve y se deshace.

Al pie de la cruz, María
está en dolor constante,
mirando al Sol que se pone
entre arboles de sangre.

Con ella su amado primo
haciendo sus ojos mares,
Cristo los pone en los dos,
más tierno porque se parte.

¡Oh lo que sienten los tres!
Juan, como primo y amante,
como madre la de Dios,
y lo que Dios, Dios lo sabe.

Alma, mirad cómo Cristo,
para partirse a su Padre,
viendo que a su Madre deja,
le dice palabras tales:



Mujer, ves ahí a tu hijo
y a Juan: Ves ahí tu Madre.
Juan queda en lugar de Cristo,
¡ay Dios, qué favor tan grande!

Viendo, pues, Jesús que todo
ya comenzaba a acabarse,
Sed tengo, dijo, que tiene
sed de que el hombre se salve.

Corrió un hombre y puso luego
a sus labios celestiales
en una caña una esponja
llena de hiel y vinagre.

¿En la boca de Jesús
pones hiel?, hombre. ¿qué haces?
Mira que por ese cielo
de Dios las palabras salen.

Advierte que en ella puso
con sus pechos virginales
una ave su blanca leche
a cuya dulzura sabe.

Alma, sus labios divinos,
cuando vamos a rogarle,
¿cómo con vinagre y hiel
darán respuesta suave?

Llegad a la Virgen bella,
y decirle con el ángel:
«Ave, quitad su amargura,
pues que de gracia sois Ave».

Sepa al vientre el fruto santo,
y a la dulce palma el dátil;
si tiene el alma a la puerta
no tengan hiel los umbrales.

Y si dais leche a Bernardo,
porque de madre os alabe,
mejor Jesús la merece,
pues Madre de Dios os hace.

Dulcísimo Cristo mío,
aunque esos labios se bañen
en hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios habladme

Habladme, dulce Jesús,
antes que la lengua os falte,
no os desciendan de la cruz
sin hablarme y perdonarme.